

Las ciencias sociales en la encrucijada del poder: Manuel Gamio (1920-1940)

BEATRIZ URÍAS HORCASITAS*

Resumen: Este artículo examina la vinculación entre los intelectuales y el mundo político mexicano durante la década de los veinte, a través de la figura de Manuel Gamio. Se trata de mostrar que la vinculación entre los intelectuales y el poder repercutió sobre la orientación de las ciencias sociales durante la primera mitad del siglo XX. Se propone que las ciencias sociales dejaron de lado la investigación de problemas que no cabían dentro de la agenda del nacionalismo post-revolucionario, y que esto obstaculizó que posteriormente se consolidara un enfoque crítico.

Abstract: This article examines the links between intellectuals and the Mexican political sphere in the 1920's, through the figure of Manuel Gamio. It seeks to show that the link between intellectuals and power influenced the orientation of the social sciences during the first half of the 20th century. It suggests that the social sciences neglected the investigation of problems that were not included in the agenda of post-revolutionary nationalism, which prevented the subsequent development of a critical approach.

Palabras clave: historia de la antropología, nacionalismo, ideas sobre razas, ciencias sociales, vida política.

Key words: history of anthropology, nationalism, ideas about race, socialsciences, political life.

INTRODUCCIÓN

EN LAS DÉCADAS QUE SIGUIERON a la Revolución de 1910, el desarrollo de las ciencias sociales se inscribió en un contexto político. Primero, porque entre los temas abordados por la antropología, la sociología y la demografía entre 1920 y 1940 dominaron aquellos que estaban en la agenda del nacionalismo post-revolucionario; por ejemplo, el de la integración racial de la población mediante el mestizaje y el de la definición de referencias culturales que permitieran pensar la unidad social. Segundo, porque los intelectuales

* Dirigir correspondencia al Instituto de Investigaciones Sociales, Circuito Maestro Mario de la Cueva, s/n, Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F., tel. 56-22-74-00 ext. 255; fax.: 56-65-24-43, e-mail: urias@servidor.unam.mx.

entablaron vínculos personalistas con los hombres en el poder, insertándose en el aparato del Estado con el propósito de llevar a cabo la “misión” política de transformar y modernizar a la sociedad.¹ Lo anterior tuvo lugar en un momento en que, como lo ha señalado Pablo Yankelevich, el triunfo del carrancismo significó la puesta en marcha de un proyecto político con alcance nacional.² El encuentro entre intelectuales y políticos no tuvo un sentido unívoco pues si bien antropólogos, sociólogos y demógrafos requirieron del apoyo político para hacer avanzar sus investigaciones, el Estado post-revolucionario fue un receptor ávido de propuestas culturales y educativas que pudieran alimentar un nuevo proyecto de nación y de sociedad.

En un libro acerca de los mitos generados por la cultura hegemónica durante el siglo XX, Roger Bartra examinó la construcción y el entrelazamiento de una serie de representaciones sobre “lo mexicano” que dieron fundamento a una identidad nacional hasta fines de siglo.³ Atribuyó el origen de las representaciones del “alma nacional” a los intelectuales liberales y positivistas del siglo XIX, y una versión perfeccionada de éstas a autores de las primeras décadas del siglo XX como Ezequiel A. Chávez, Manuel Gamio, Julio Guerrero, Martín Luis Guzmán, Andrés Molina Enríquez, Justo Sierra y Carlos Lerdo de Tejada. Su interpretación es que en los libros y discursos de estos autores, la definición de una identidad mexicana no puede ser desvinculada de “una voluntad de poder nacionalista ligada a la unificación e institucionalización del Estado capitalista moderno”; más aún, para Bartra estas obras habrían apuntalado

¹ Entre 1920 y 1940, los intelectuales brasileños que reflexionaron acerca de cuestiones relacionadas con la heterogeneidad racial y cultural a la sombra de un Estado autoritario, también se sintieron investidos de una “misión” política. Daniel Pécaut, *Entre le Peuple et la Nation. Les intellectuels et la politique au Brésil*, Editions de la Maison des Sciences de l’Homme, París, 1989.

² “Este punto de vista nacional, construido desde una racionalidad que no olvidó que las fronteras de la lucha eran también las de México, aparece como un elemento distintivo frente a otras facciones revolucionarias en donde el ejercicio de la autoridad, se llevaba a cabo a través de formas de conducción política con escasa visibilidad a escala nacional y mucho menos internacional”, Pablo Yankelevich, “En la retaguardia de la Revolución Mexicana: Propaganda y propagandistas mexicanos en América Latina, 1914-1920”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 15, núm. 1, The University of California Press, invierno de 1999, p. 36.

³ Roger Bartra, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México, 1987.

una compleja mitología que tiende a sustituir el formalismo de la democracia política por una imaginiería que provoca una cohesión social de tipo irracional.⁴

Desde esta perspectiva, en los años que siguieron a la Revolución de 1910, la construcción de una identidad nacional por parte de los intelectuales estuvo estrechamente vinculada con la consolidación de un Estado articulado a través de poderes personalistas. Esta tendencia se transformó en la última parte del siglo XX cuando, como advierte Ilán Semo, comenzó a desagregarse la ecuación nación-Estado y, con ello, a perder sentido el mito de una identidad nacional que se revelaba incapaz de homologar una realidad social cada vez más diversificada y fracturada.⁵

Partiendo de la consideración de que la historia cultural del siglo XX mexicano puede ser concebida como un espacio en donde se aprecia con claridad el encuentro entre la construcción intelectual de una identidad nacional y la consolidación de un sistema político autoritario, esta investigación se interroga acerca de la relación que la clase gobernante entabló con los intelectuales que colaboraron estrechamente con los primeros regímenes post-revolucionarios. La interpretación que se plantea acerca del intercambio entre los intelectuales y el poder es que dicho intercambio estuvo determinado por una nueva cultura política que dio predominio a las relaciones de “amistad” o su contraparte, la “enemistad”, entre los actores políticos. De lo anterior puede deducirse que en el proceso de institucionalización de la antropología no estuvo ausente el tráfico de influencias para obtener cargos políticos. Esta problemática será examinada a través de la figura de Manuel Gamio

⁴ *Ibid.*, pp. 17-18.

⁵ En relación con la posición adoptada por el Estado ante los grupos indígenas, Ilán Semo sustenta que es posible trazar una línea de continuidad entre los liberales del siglo XIX y los regímenes post-revolucionarios. Advierte que el callismo y el cardenismo fueron más exitosos y más visionarios que los liberales del siglo anterior en el propósito de “homologar las diferencias, [y] dotar de centralidad a la razón de un Estado que desconoce el principio de la diversidad”. La clave del éxito de los regímenes post-revolucionarios consistió en dotar a los pueblos indígenas de un “sitio en la historia, en los murales, entre los ‘sectores’ del andamiaje corporativo y entre las secretarías, pero nunca en el presupuesto ni en las estructuras efectivas de representación”. A lo cual añade que hasta los años ochenta este “Estado tentacular” fue capaz de mantener una presencia en el interior de la comunidad. El desmantelamiento de la economía de Estado durante el salinismo habría “congelado” y vuelto ineficiente el conjunto de estos mecanismos. Ilán Semo, “¿El Estado-mosaico?”, *Fractal*, núm. 8, Fundación Fractal, primavera de 1998, año II, México, p. 174.

quien, además de introducir innovaciones en sus estudios aplicados de antropología y arqueología, buscó allegarse los favores de la nueva clase política ya fuera proponiendo medidas para mejorar la condición de la población indígena o haciendo una abierta labor de proselitismo político. El objetivo de esta reflexión acerca de la trayectoria política de Gamio no es que desmerezcan sus aportaciones a la antropología y a la arqueología, sino enfatizar el hecho de que entre 1920 y 1940 los intelectuales entablaron vínculos estrechos con el aparato estatal. Esto los hizo acceder al poder, modelar las instituciones y, desde ahí, justificar el ascenso de una forma de nacionalismo que exaltó ideas de unidad racial y cultural.

El orden que sigue el ensayo es el siguiente. Se establece primero el sentido que en el nuevo contexto político e institucional adquirieron las concepciones acerca de las razas propuestas por los indigenistas y los simpatizantes de la eugenesia. Se examinan después algunas de las actividades políticas de Gamio para tratar de mostrar que en las formas de interacción entre los políticos y los antropólogos no estuvieron ausentes rasgos de la nueva cultura política. A continuación se delimitan algunas de las vertientes políticas del trabajo antropológico. Se proponen, finalmente, algunas conclusiones. Es importante reiterar que en forma deliberada este ensayo hace referencia marginal a los trabajos de antropología y arqueología de Gamio.⁶ Aunque son retomadas algunas de sus ideas en torno al indigenismo y la ideología del mestizaje, el acento está puesto en dar cuenta de los vínculos del antropólogo con el mundo político a través de su correspondencia y de las ideas que expresó en conferencias o algunos programas de trabajo.⁷

LAS IDEAS SOBRE LAS RAZAS DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN

El conflicto armado no hizo desaparecer la dificultad de insertar la diferencia racial dentro del proyecto moderno de nación que había

⁶ Para una bibliografía completa de los trabajos publicados por Gamio y de documentos de archivo escritos por él, véase Ángeles González Gamio, *Manuel Gamio. Una lucha sin final*, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1987, pp. 215-239.

⁷ Esta investigación fue realizada a partir de fuentes primarias provenientes del Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca y del Archivo Histórico Institucional del Instituto Nacional de Antropología e Historia. La mayor parte de los folletos citados fueron consultados en el Archivo Histórico Condumex.

sido definido durante el siglo XIX. Sin embargo, la irrupción de las masas campesinas en la escena política hizo patente la urgencia de replantear la manera de concebir el mundo indígena. Esto contribuye a explicar que a partir de los años veinte, corrientes de pensamiento como el indigenismo, el pensamiento vasconceliano y la eugenesia lanzaran una nueva propuesta de integración nacional que tuvo como eje el mito de la raza mestiza.⁸ Este mito se estructuró en torno a la representación de una nueva sociedad perfectamente unificada a través de la integración y la depuración racial de todos sus elementos. Lo anterior generó nuevos patrones de normalidad y de uniformidad —avalados por la medicina, la antropología, la criminología y la demografía— que se reflejaron en las medidas que a lo largo de las décadas de los años veinte y treinta fueron aplicadas por el nuevo Estado con el propósito explícito de mejorar a la población y despojarla de viejos “atavismos”.⁹

En los años que siguieron a la Revolución, las ideas sobre las razas dieron continuidad a un pensamiento que había existido desde la última parte del siglo XIX. La antropología evolucionista revisió de objetividad científica algunos planteamientos en torno a la heterogeneidad racial que posteriormente seguirían siendo sustentados tanto por los indigenistas como por los representantes de la eugenesia. El primero de estos planteamientos era que el factor racial era un elemento determinante en la articulación de la vida social. El segundo, que existían patrones de normalidad a los cuales debían ajustarse los grupos humanos. El tercero, que en relación con la desviación social, el papel de la herencia era determinante.¹⁰

Es importante señalar que las ideas sobre las razas que habían sido formuladas en la última parte del siglo XIX siguieron vigentes en un momento caracterizado por la violencia extrema que la Revolución había desatado. Durante la década de los veinte, la violencia provino de la lucha por el control político que se desencadenó entre facciones

⁸ En el inicio del siglo XX, en todo el mundo hispanoamericano, corrientes de pensamiento como el indo-iberismo y el panamericanismo vincularon la noción de ciudadanía moderna a las ideas de mestizaje racial y cultural. Véase José Gaxiola, *La frontera de la raza*, Tipografía Artística, Madrid, 1917.

⁹ Véanse el “Reglamento de Salubridad Pública” de 1924, el *Código Sanitario* de 1926, la *Ley de Migración* del mismo año, el *Código Civil* de 1928, el *Primer Plan Sexenal, 1934-1940* y, finalmente, la primera *Ley General de Población* de 1936.

¹⁰ Beatriz Urías Horcasitas, *Indígena y criminal: interpretaciones del derecho y la antropología en México, 1871-1921*, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, 2000.

revolucionarias y hombres fuertes locales; de los conflictos por la tenencia de la tierra que no habían sido resueltos; finalmente, de la guerra Cristera cuyo punto más álgido se situó entre 1926 y 1929. En los años treinta, la violencia estuvo ligada con las elecciones, las huelgas y las confrontaciones entre grupos de derecha y de izquierda. Fue un periodo en que, como ha sido señalado por Alan Knight,

aunque el gobierno central estuviera consolidándose gradualmente, no regía todavía un Leviatán; en donde los conflictos y expectativas despertados por la revolución armada y la Constitución de 1917 estaban todavía al rojo vivo; y en [que] los agentes del nuevo Estado —partidos, ligas campesinas, sindicatos, instituciones federales— eran tanto objeto de conflicto como fuentes de control político.¹¹

Este ensayo propone la interpretación de que la definición de un nuevo concepto de nación basado en la fusión de todas las razas en un conglomerado mestizo fue uno de los elementos dirigidos a contener esta violencia y al mismo tiempo a expresarla de una manera simbólica. En relación con esta cuestión cabe señalar que en un libro acerca de la naturaleza de la sociedad burguesa, Peter Gay planteó que las teorías sobre las razas que se multiplicaron en Europa a partir de la última parte del siglo XIX pueden ser consideradas como uno de los cauces a través de los cuales la sociedad burguesa manifestó una agresividad que articulaba las relaciones entre individuos, a pesar de que esta agresividad no era manifiesta, sino que se encontraba encubierta por “buenos modales” o sublimaciones artísticas.¹² Las teorías sobre las razas basadas en la concepción darwiniana para la inferioridad biológica representaron, en este sentido, una vía socialmente aceptada y científicamente validada para definir códigos de exclusión de aquellos grupos o individuos que representaban una diferencia irreductible. Desde esta perspectiva, cabe preguntarse cuál fue la carga de agresividad inherente

¹¹ Para este autor, la violencia política fue la base de la estabilidad nacional en el periodo post-revolucionario, y esto se manifestó de manera particularmente aguda a nivel local. Alan Knight, “Habitus and homicide: political culture in revolutionary Mexico”, en Wil G. Pansters (comp.), *Citizens of the Pyramid. Essays on Mexican Political Culture*, Thela Publishers, Amsterdam, 1997, p. 115 (trad. B. Urías).

¹² Además de las teorías sobre las razas, Gay propone que esta agresividad era también manifiesta en ciertas prácticas deportivas que entrañaban crueldad y/o formas descaradas de competencia, así como en el culto a la masculinidad presente en los duelos por ofensas de honor. Peter Gay, *The Cultivation of Hatred. The Bourgeois Experience*, vol. III, *Victoria to Freud*, W. W. Norton & Company, Nueva York, Londres, 1993.

al proceso de recomposición social y política que tomó como eje el mestizaje, que daría cuenta de que en los años que siguieron a la Revolución las teorías sobre las razas cobrarán tanta importancia. Estas teorías pusieron el acento en un lento proceso de transformación social más que en una brusca ruptura, planteando la necesidad de erradicar elementos derivados de la herencia racial que constituían un factor de atraso.¹³

La antropología, disciplina dedicada al estudio de la diversidad humana, se convirtió en un elemento clave para el nuevo proyecto de nación, en un momento en que las instituciones que anteriormente se habían encargado de profesionalizar este campo del conocimiento se encontraban en crisis. El Museo Nacional, sede de la docencia y de la investigación en antropología, arqueología e historia a partir del último tercio del siglo XIX, cerró sus puertas durante los momentos más álgidos del conflicto armado,¹⁴ en tanto que la Universidad no incluyó estas disciplinas dentro de sus planes de estudio.¹⁵ La crisis de las instituciones y la necesidad de dar a los estudios antropológicos un sentido aplicado que alimentara la nueva visión de lo nacional son elementos que contribuyen a explicar que después de la Revolución los estudios antropológicos quedarán directamente vinculados con el Estado.

¹³ El papel clave que les fue atribuido a las ideas de fusión racial y de homogeneización cultural después de la Revolución explica la puesta en marcha de rituales cívicos —como el Día de la Raza y el Día del Indio— que reforzaban la legitimidad del nuevo Estado y al mismo tiempo recreaban el mito de una sociedad unificada por el mestizaje en donde la violencia había desaparecido. En los discursos pronunciados en las ceremonias del Día de la Raza se enfatizaba que la reconstrucción de la sociedad no dependía de cambios bruscos, sino de la puesta en marcha de un lento proceso de fusión racial: “Esta Babilonia de razas explica la inferioridad de nuestras sociedades: su baja moralidad, su incapacidad de gobernarse, sus endémicas revoluciones. Ella constituye uno de los problemas que tenemos [...] el único problema al que sólo puede dar solución el tiempo, fundiendo en su incansable y poderoso crisol todos esos componentes”. Genaro Fernández Mac Gregor, *Reseña de las ceremonias efectuadas en México con motivo de la fiesta de la raza y organizadas por la Universidad Nacional*, Imprenta Franco-Mexicana, México, 1919, p. 31.

¹⁴ Luis Castillo Ledón, *El Museo Nacional de arqueología, historia y etnografía, 1825-1925*, reseña histórica escrita para la celebración de su primer centenario, Talleres Gráficos del Museo Nacional, México, 1924.

¹⁵ No obstante, a partir de 1921 la Universidad Nacional de México abrió la Escuela de Verano en donde se impartían materias relacionadas con la cultura mexicana. Entre ellas, la historia, la literatura, la arqueología y la antropología. Véase *Escuela de Verano. Cursos para estudiantes mexicanos y extranjeros*, Cuarto año, Universidad Nacional de México, México, 1924.

MANUEL GAMIO: FUNCIONARIO E INTELLECTUAL

Después de un periodo de formación académica en el campo de la antropología, primero en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas¹⁶ y posteriormente en la Universidad de Columbia en Nueva York, Gamio inició su carrera como funcionario en el ámbito de la cultura y la educación. En 1916 publicó el libro *Forjando patria*, obra que marcó los grandes ejes del pensamiento indigenista en relación con la definición de un nuevo nacionalismo. En 1917 fue puesto por Carranza al frente de la Dirección de Antropología de la Secretaría de Agricultura y Fomento, en donde permaneció hasta 1925, año en que fue nombrado subsecretario de Educación Pública. Pocos meses después renunció a este puesto debido a su negativa de avalar las compras ilícitas realizadas por funcionarios de la secretaría. Después de residir un tiempo entre México y los Estados Unidos, Gamio regresó definitivamente al país, en donde ocupó varios puestos de menor importancia.¹⁷

¹⁶ En contraste con lo afirmado por Mechthild Rutsch acerca de la ausencia de interpretaciones críticas del vínculo entre Manuel Gamio y Franz Boas en el momento de la creación y la clausura de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, cabe señalar que existen al menos dos ensayos que no reflejan el “tono celebratorio” dentro del cual la autora engloba la historiografía actual de la antropología mexicana. En estos ensayos, la vida efímera de la institución impulsada por Boas no es atribuida a la Revolución, sino a un conjunto de fenómenos más complejos que son analizados en detalle. Mechthild Rutsch, “Ramón Mena y Manuel Gamio. Una mirada oblicua sobre la antropología mexicana en los años veinte del siglo pasado”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, núm. 88, *Ciencia y nación*, El Colegio de Michoacán, Zamora, otoño de 2001, pp. 79-118. En relación con los ensayos críticos, véase Ricardo Godoy, “Franz Boas and his plans for an International School of American Archaeology and Ethnology in Mexico”, *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, núm. 13, 1977; Beatriz Urías Horcasitas, “Franz Boas en México, 1911-1919”, *Historia y Grafía*, núm. 6, año 8, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, 2001.

¹⁷ Según Juan Comas, cuando Gamio abandonó la subsecretaría de la SEP “se marchó a los Estados Unidos, donde trabajó primeramente en una investigación arqueológico-etnográfica efectuada en Guatemala bajo los auspicios de la American Archaeological Society of Washington, y después llevó a cabo el estudio de la inmigración mexicana en Estados Unidos por cuenta del Social Research Council, ya en colaboración con el gobierno mexicano (1 noviembre 1927)”. Entre 1929 y 1932 fue miembro del Consejo Supremo de Prevención Social del Distrito Federal. En 1933 ocupó diversos puestos en Educación Pública, Economía Nacional y el Departamento Agrario. En 1934 fue director general de Población Rural y Colonización en la Secretaría de Agricultura. Entre 1935 y 1937 fue vocal de la Comisión Técnica Consultiva de la SEP. Finalmente, entre 1938 y 1942 fue jefe del Departamento Demográfico de la Secretaría de Gobernación. Juan Comas, “La vida y obra de Manuel Gamio”, *Estudios antropológicos publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio*, Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México y Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1956, p. 12.

En 1942 fue nombrado director del Instituto Indigenista Interamericano, cargo en el que permaneció hasta su muerte en 1960.

La creación del Departamento de Antropología en la Secretaría de Agricultura y Fomento ha sido considerada “la primera etapa de la institucionalización de la antropología”; a lo cual se añade que

sus integrantes provinieron de las corrientes más avanzadas del carrancismo e incluyeron a varios redactores de la Constitución de 1917, entre ellos Pastor Rouaix y Andrés Molina Enríquez.¹⁸

Al frente de la Dirección de Antropología, Gamio emprendió una investigación “integral” sobre la población del Valle de Teotihuacán en la que entrelazó los resultados de la observación etnográfica y del trabajo arqueológico, tratando de dar a los gobernantes información fidedigna acerca de una realidad social a la que estaban enfrentados y que desconocían.¹⁹ Acerca de su desempeño como funcionario en la Secretaría de Agricultura y Fomento, Aurelio de los Reyes advierte,

Manuel Gamio era un tecnócrata por su afán de planificar y organizarlo todo armónicamente como una máquina donde cada pieza tiene su sitio, engranaje y función, antes de ejecutar las acciones. Era un tecnócrata humanista por su preocupación por los demás, en particular por la población indígena, que sería afectada para bien o para mal, con las acciones del gobierno. ¿Sería Manuel Gamio un poder tras el trono? Tal parece que sí.²⁰

Entre 1919 y 1920, los objetivos del Departamento de Antropología de la Secretaría de Agricultura y Fomento fueron el mejoramiento del territorio y de la población. Esta tarea implicaba profundizar en el estudio de los caracteres físicos y la cultura de las razas mexicanas mediante dos instrumentos básicos de análisis: la estadística y la antropología.²¹ Como muchos políticos e intelectuales del periodo post-revolucionario, Gamio se interesó en el tema de la población, lo cual abarcaba cues-

¹⁸ Jaime Noyola Rocha, “La visión integral de la sociedad nacional (1920-1934)”, en Carlos García Mora (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico. Los hechos y los dichos (1880-1986)*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1987, pp. 143-144.

¹⁹ Juan Comas, “La vida y la obra de Manuel Gamio”, *op. cit.*, pp. 6-8.

²⁰ Aurelio de los Reyes, *Manuel Gamio y el cine*, Colección de Arte 45, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1991, p. 40.

²¹ Manuel Gamio, *Programa de la Dirección de Antropología para el estudio y mejoramiento de las poblaciones regionales de la República*, Poder Ejecutivo Federal, México, 1919.

tiones relacionadas con la salubridad, la migración y las razas.²² Su preocupación central fue la integración de los indígenas que, según su planteamiento, eran mucho más numerosos de lo que se había pensado al finalizar el Porfiriato.²³ Al igual que Boas, consideraba que las diferencias culturales eran fundamentales para caracterizar a los grupos raciales puesto que

las agrupaciones de raza blanca, de raza indígena y de raza mezclada difieren entre sí en lo referente a tradiciones, ideas morales, industrias, habitaciones, indumentaria, implementos domésticos, etcétera.

Deducía a partir de lo anterior que,

para alcanzar un armónico y efectivo desarrollo de nuestra población, es necesario, no sólo fomentar el progreso de aquellas heterogéneas manifestaciones de cultura o civilización, sino hacer que se acerquen, se mezclen, se homogeneicen.²⁴

En 1920 Gamio fundó la revista *Ethnos*, desde donde hizo un llamado a los gobernantes para que tomaran conciencia del “hecho de que existe una enorme mayoría de mexicanos ignorados”. En esta perspectiva, la revista se proponía estudiar

los fenómenos que entraña el desarrollo normal o anormal de las agrupaciones humanas y su consecuente mejoría [...] de acuerdo con los principios y métodos científicos preconizados por las ciencias sociales: Historia, Sociología, Antropología, Psicología, etcétera.²⁵

Estos fenómenos eran fundamentalmente de índole racial, pero tenían repercusiones sobre el nivel económico y educativo de ciertos estratos

²² La propuesta de una política demográfica nacional se concretó 1939 con la Ley General de Población. En ese momento, Manuel Gamio ocupaba el puesto de jefe del Departamento Demográfico de la Secretaría de Gobernación.

²³ De acuerdo con Gamio, en los últimos censos la clasificación entre indígenas y no indígenas se había hecho con base en el idioma, por lo cual “muchos individuos que son indios de raza, pero que ya no hablan los idiomas aborígenes, o dicen que no los hablan, fueron indebidamente considerados [...] como individuos de raza blanca”. Manuel Gamio, *Organización y tendencias de la Secretaría de Agricultura y Fomento*, Secretaría de Agricultura y Fomento, México, 1920, p. 5.

²⁴ *Ibid.*, p. 5.

²⁵ Manuel Gamio, “Introducción”, *Ethnos*, revista mensual de estudios antropológicos sobre México y Centroamérica, director Manuel Gamio, tomo I, núm. 1, abril de 1920, página 1.

de la población. Según Gamio, el Porfiriato había mantenido a los indígenas en un “abandono absoluto” despojándolos de sus tierras y explotándolos en el trabajo, lo cual provocó la Revolución de 1910. En esta medida, advertía,

la revolución ha demostrado prácticamente que es una necesidad ineludible para los gobiernos de México el basar su acción sobre el conocimiento de los pueblos que rigen. Lógicamente no puede gobernarse lo que se desconoce y esa masa desconocida de indios que integran la mayor parte de la población mexicana, constituye una seria amenaza para la paz pública, si no se procura estudiarla para satisfacer sus necesidades y aspiraciones.²⁶

Acerca de las políticas que el Estado debía aplicar para mejorar la población y consolidar la nacionalidad recomendaba

procurar la fusión racial de los elementos heterogéneos que hoy constituyen a la población mexicana, la generalización de las ideas de cultura moderna y la unificación del idioma. Sin esto no puede existir la patria ni la nacionalidad.²⁷

En los años veinte y treinta, la propuesta indigenista acerca del mejoramiento de la población se entrelazó con el pensamiento médico-higiénico inspirado en la eugenesia, así como con el pensamiento criminológico que planteaba medidas de profilaxis social en relación a la herencia racial.²⁸ Calles y sus colaboradores cercanos plantearon que era urgente erradicar lo que la clase política e intelectual había identificado desde fines del siglo XIX como las “plagas sociales” que minaban la salud de la población mexicana: el alcoholismo, las enfermedades venéreas, la drogadicción. Debido a ello, el Estado post-revolucionario favoreció la puesta en marcha de políticas públicas inspiradas en los

²⁶ Manuel Gamio, “El empirismo legislativo y el criterio presidencial ante el problema indígena”, en *ibidem*, tomo I, núms. 6 y 7, septiembre-octubre de 1920, p. 136.

²⁷ Manuel Gamio, “Introducción”, en *ibidem*, 2ª. época, director Manuel Gamio, tomo I, núm. 1, noviembre de 1922-enero de 1923, p. 2.

²⁸ Siendo magistrado del Consejo Supremo de Defensa y Prevención Social a finales de la década de los veinte, Gamio apoyó de manera entusiasta la aparición de la *Revista Mexicana de Derecho Penal* en donde el tema de la delincuencia se abordó desde la perspectiva de la “defensa social”. De ahí que el célebre abogado José Ángel Ceniceros utilizara los trabajos de Gamio en su reflexión acerca de la manera en que la salud y la higiene de la población intervenían en la transformación de la sociedad. Ángeles González Gamio, *Manuel Gamio. Una lucha sin final*, op. cit., pp. 97-98; véase José Ángel Ceniceros, *El problema social de la insalubridad*, Ediciones Botas, México, 1935, p. 17.

principios higiénico-sanitarios definidos por los eugenistas y ejecutadas desde el Departamento de Salubridad. La eugenesia, que comenzó a difundirse en México durante los años veinte, fue parte de un movimiento político de transformación y de modernización cuyo propósito consistió en “depurar” a la población de los atavismos físicos y morales que lo mantenían en el atraso. Para los médicos y hombres políticos del periodo post-revolucionario, el combate sanitario contra aquello que la sociedad había incubado como elementos “patológicos” apareció como uno de los medios para restablecer el orden social una vez terminada la fase armada de la Revolución.²⁹ Uno de los médicos que impulsaron la difusión de la eugenesia en México fue Manuel Puig Casauranc, alto funcionario muy cercano a Calles a partir de la campaña presidencial de 1923.³⁰

Es importante destacar que la preocupación que Gamio manifestó en torno al mejoramiento de las razas mexicanas estuvo vinculada tanto con la antropología como con la eugenesia. En 1921, representó a México en el Segundo Congreso Internacional de Eugenesia que tuvo lugar en Nueva York. De los dos grandes temas que fueron analizados en este congreso —el mejoramiento de las razas humanas y el estudio de los problemas inter-raciales desde el punto de vista antropológico— Gamio colaboró dentro de este último.³¹ Aunque la concepción que la eugenesia propuso acerca de las razas humanas fue desarrollada fundamentalmente por médicos, en la década de los veinte Gamio era reconocido como un autor cuyas aportaciones estaban relacionadas con ambas dimensiones.³²

²⁹ Beatriz Urías Horcasitas, “Eugenesia e ideas sobre las razas en México, 1930-1950”, *Historia y Grafía*, núm. 17, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana, México, 2002.

³⁰ Además de haber presidido el Centro Director de la Campaña pro-Calles, Puig Casauranc fue gerente de *El Demócrata*; secretario de Educación Pública; secretario de Relaciones Exteriores; secretario de Industria, Comercio y Trabajo; y embajador de México en Estados Unidos y en Argentina. En 1935 se afilió al cardenismo y rompió públicamente su relación con Calles, quien también lo repudió públicamente.

³¹ “El II Congreso Internacional de Eugenesia”, *Ethnos*, revista mensual para la vulgarización de estudios antropológicos sobre México y Centroamérica, director Manuel Gamio, México, noviembre de 1920-marzo de 1921, pp. 251-252.

³² En el prólogo a una recopilación de novelas cortas escritas por Gamio, Francisco Castillo Nájera se refería a Gamio como el “campeón de la eugenesia”, debido a su interés por el mejoramiento de las razas mexicanas. Manuel Gamio, *De vidas dolientes*, Ediciones Botas, México, 1937, “Prólogo” de Francisco Castillo Nájera, p. 16.

Lo anterior es relevante en relación con la problemática que se aborda en este ensayo debido a que tanto el indigenismo como la eugenesia incidieron sobre la concepción de la población en el periodo post-revolucionario. Estas dos corrientes de pensamiento hicieron perdurar las diferentes vertientes de un pensamiento “cientificista” que se difundieron en México a finales del siglo XIX.³³ Además del positivismo, las ideas sociales de los años veinte en México estuvieron marcadas por la influencia del darwinismo social, la antroposociología de Georges Vacher de Lapouge y la psicología de las razas de Gustave Le Bon.³⁴ El auge de la propuesta indigenista de fusión racial a través del mestizaje y de los principios eugénicos que deberían depurar a la población de los atavismos que la aquejaban no puede entenderse sin tomar en consideración la permanencia de las influencias que han sido mencionadas.

AMISTAD, PROSELITISMO POLÍTICO Y ANTROPOLOGÍA

En una carta escrita a principios de 1925,³⁵ Álvaro Obregón manifestó al presidente Plutarco Elías Calles su manera de entender el ejercicio del poder una vez concluida la fase armada de la Revolución:

Yo siempre he creído que los hombres públicos [...] necesitan poseer dos clases de energía: la que se aplica a los enemigos y la que se aplica a los amigos; la primera es muy fácil ejercerla porque en muchos casos significa una debilidad ya que se satisface un sentimiento, y la segunda es más rara porque al aplicarla se sacrifica un sentimiento y solamente la poseen los que tienen el más alto concepto de los imperativos de su deber, sacri-

³³ Eminentes juristas formados durante el Porfiriato hicieron pública su adhesión al positivismo después de la Revolución. En 1921, Miguel Macedo manifestaba que los fundamentos del positivismo “se encontraban incólumnes” a pesar de que “el sistema filosófico de Barreda ha encontrado gran resistencia para conquistar adeptos francos y declarados”, en particular en “aquellas ramas de la ciencia en que por la complicación de los fenómenos y la multiplicidad de los factores que los determinan, aún no ha sido posible establecer una disciplina rigurosa”. Miguel Macedo, “Discurso pronunciado en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria en la conmemoración del Dr. Gabino Barreda en el XL aniversario de su muerte”, 10 de marzo de 1921, Imprenta Victoria, México, 1921, p. 42. Véase también Agustín Aragón, “El socialismo examinado desde el punto de vista científico”, conferencia dictada el martes 27 de mayo de 1924 en la Escuela Libre de Derecho, Compañía Editora Latinoamericana, México, 1924.

³⁴ Beatriz Urías Horcasitas, “Eugenesia e ideas sobre las razas en México, 1930-1950”, *op. cit.*, p. 185.

³⁵ Carta de Álvaro Obregón a Plutarco Elías Calles, Navojoa, 13 de enero de 1925, Correspondencia General Álvaro Obregón (APEC y FT), exp. 5, inv. 4038, gav. 56, leg. 13/13.

ficando todo sentimiento a sus mandatos y es por eso que cuando has empezado a mostrar esta rara capacidad se han sorprendido los que bajo la influencia de su despecho y de su impotencia nunca han querido conceder a los hombres de la Revolución ningún atributo.

La nueva clase política consideró como sus *enemigos* a los caudillos y la “reacción”.³⁶ Los primeros fueron vinculados con grupos de poder local y regional que luchaban por el control político, en tanto que la “reacción” fue asociada con los grupos religiosos y con los exiliados que realizaban actividades políticas en contra de los regímenes revolucionarios desde el extranjero. Los *amigos* no fueron tan claramente identificados por los hombres en el poder; sin embargo, las formas de relación que se entretijeron en el seno del aparato del Estado estuvieron basadas en la fidelidad y la disciplina. Los funcionarios, o los que aspiraban a serlo, debieron cultivar estos valores en un momento en que comenzaba a desarrollarse una organización política y social de tipo corporativo.³⁷ El corporativismo hizo aparecer una cultura política marcada por la coexistencia de tendencias autoritarias y fines reformistas, que propició prácticas como la manipulación electoral, la represión de las rebeliones (religiosas o laicas), la trama de complots, el tráfico de influencias, el soborno y la corrupción ligados con la obtención de cargos en las nuevas instituciones. En este contexto, se incentivó que la nueva clase política aprovechara las prerrogativas de su posición para emprender actividades económicas que incrementaron el patrimonio personal de muchos funcionarios.³⁸

Estos elementos definieron también las relaciones que los intelectuales, preocupados por la homogeneización racial de la población y por la construcción de una identidad cultural nacional, entablaron con el poder político. En una carta manuscrita escrita a Calles en 1924,

³⁶ José Manuel Puig Casauranc, carta del presidente del “Comité pro-Calles” al senador Juan Espinosa Bavara, 27 de septiembre de 1923, Campaña 1923-1924 (APEC y FT), exp. 109, inv. 4634, gav. 63, leg. 1/7.

³⁷ En 1918, bajo el régimen de Carranza, fue creada la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM) que sustituyó la Casa del Obrero Mundial; y en 1929, Plutarco Elías Calles fundó el Partido Nacional Revolucionario.

³⁸ En la correspondencia que Obregón dirigió a Calles desde Sonora durante 1925 se hacía referencia abierta a la pertinencia de emprender “negocios” con carácter privado, como la adquisición de varios cientos de hectáreas en el Valle del Yaqui o la realización de inversiones en la agricultura moderna. Véase, por ejemplo, telegrama de Álvaro Obregón a Plutarco Elías Calles, 27 de mayo de 1925 (APEC y FT), exp. 5, inv. 4038, gav. 56, leg. 13/13.

Ramón P. Denegri, entonces secretario de Agricultura y Fomento, describió a Gamio como

uno de los cerebros más vigorosos que colaboraron en nuestro grupo revolucionario, en busca de una era de efectiva justicia económica y de exaltación social, moral e intelectual de nuestro pueblo,

y subrayó el interés que Gamio manifestaba en el estudio de “las razas indígenas del país”.³⁹ En forma paralela, Gamio comenzó a realizar un trabajo de proselitismo a favor de Calles dentro y fuera de México. Al frente todavía de la Dirección de Antropología de la Secretaría de Agricultura y Fomento, en mayo de 1924 Manuel Gamio hizo un viaje de trabajo a Estados Unidos. Durante este viaje escribió al secretario, Ramón P. Denegri, que su labor de proselitismo político a favor de Calles se desprendía de su interés por conocer y mejorar la condición de los grupos indígenas:

Debo advertir que nunca he recibido favor alguno ni menos remuneración de ninguna clase del General Calles y que si en mi modesta esfera he procurado contribuir a su propaganda no es porque pretenda recompensa de ningún género sino simplemente porque considero que el General Calles sabrá dar la importancia que Usted y yo concedemos al problema indígena y en consecuencia creo que me ayudará grandemente la valiosa recomendación de Usted a ampliar un tanto la esfera de acción de nuestras investigaciones relativas a la clase indígena.⁴⁰

Además de la carta, Gamio envió a Denegri un informe sobre la reacción de los norteamericanos ante la candidatura de Calles en donde destacaba la importancia de que éste fuera considerado un “hombre fuerte” capaz de someter a los diversos grupos que atentaban contra el orden, ya fueran radicales o conservadores:

creo que el General Calles no necesita de propaganda en los Estados Unidos pues la opinión de los citados elementos (diversos miembros del Gabinete), aún de los más reaccionarios, lo considera como hombre honrado y principalmente como *hombre fuerte* que sabrá controlar a todos los elementos ya sean conservadores ya radicales. Claro es que preferi-

³⁹ Carta de Ramón P. Denegri a Plutarco Elías Calles, México, 22 de mayo de 1924, Manuel Gamio, Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (APEC y FT), exp. 38, inv. 2210, gav. 33, leg. 1/6.

⁴⁰ Carta de Manuel Gamio a Ramón P. Denegri, Washington 20 de mayo de 1924, Manuel Gamio (APEC y FT), gav. 33, exp. 38, leg. 1/6, inv. 2210.

rían ver el poder en manos de un gobernante pro-capitalista pero siendo esto imposible prefieren la fortaleza de Calles a la débil mediocridad de un De la Huerta.⁴¹

Cabe señalar que durante la campaña para la elección presidencial de 1923 se enfatizó que Calles representaba la *unidad*

de todas las fuerzas políticas de la nación, [de] todos los elementos revolucionarios; lo mismo laboristas, que cooperatistas, que agraristas, que socialistas.⁴²

Para Puig Casauranc, Calles era el único capaz de lograr la “gran obra unificadora revolucionaria” y el “afianzamiento de las conquistas democráticas”, y de presentar “un frente único a la reacción que bajo diversas formas se prepara a la lucha”.⁴³

En 1924, Calles manifestó a Denegri que gustoso recibiría “a su recomendado señor Manuel Gamio, de quien tengo muy alto concepto”,⁴⁴ y casi inmediatamente Gamio le envió un ejemplar de *La población del Valle de Teotihuacán* que había sido publicado en 1922. A finales de 1924, el antropólogo se puso en contacto con la secretaria particular de Calles, Soledad González, en relación con la creación de una Secretaría de la Población cuyo proyecto habría sido elaborado por él mismo y por Manuel Puig Casauranc.⁴⁵ Después del triunfo de Calles en las elecciones de 1924, Manuel Gamio, entonces director de Antropología en la Secretaría de Agricultura y Fomento, le envió un telegrama de felicitación en el que se habla de un proyecto de colaboración que probablemente era el de la creación de una Secretaría de la Población:

⁴¹ Manuel Gamio, “Informe confidencial relativo a la candidatura del General Calles”, Washington, 20 de mayo de 1924, Manuel Gamio (APEC y FT), gav. 33, exp. 38, leg. 1/6, inv. 2210 (las cursivas son mías).

⁴² Alonso Capetillo, *La rebelión sin cabeza (génesis y desarrollo del movimiento delahuertista)*, Imprenta Botas, México, 1925, p. 19. Alonso Capetillo fue ejecutado junto con el general Serrano en Huitzilac.

⁴³ Carta de Manuel Puig Casauranc al senador Juan Espinosa Bavara, 27 de septiembre de 1923, Correspondencia Manuel Puig Casauranc (APEC y FT), exp. 109, inv. 4634, gav. 63, leg. 1/7.

⁴⁴ Telegrama de Plutarco Elías Calles a Ramón P. Denegri, México, 28 de mayo de 1924, Manuel Gamio (APEC y FT), gav. 33, exp. 38, leg. 1/6, inv. 2210 (las cursivas son mías).

⁴⁵ Telegrama de Manuel Gamio a Soledad González, México, 26 de noviembre de 1924, Manuel Gamio (APEC y FT), gav. 33, exp. 38, leg. 1/6, inv. 2210.

Felicito a Usted cordialmente por triunfo abrumador su candidatura presidencial. Suplícote atentamente indicarme cuándo podré entregarle proyecto se sirvió encargarme.⁴⁶

La Secretaría de la Población no llegó a existir, pero en 1925, Gamio fue nombrado subsecretario de Educación Pública, siendo secretario el doctor Puig Casauranc. Gamio ocupó este puesto durante poco tiempo debido a una serie de irregularidades dentro de la SEP cuya denuncia lo llevó a renunciar. A mediados de ese año escribió varias cartas al presidente para manifestar su inconformidad tanto con las actitudes del secretario como con la corrupción que reinaba en esta dependencia. En este contexto se enfrentó al ministro Manuel Puig Casauranc, en relación con el cual declaraba,

El estado de inacción y de aislamiento en que me encuentro situado en la Secretaría depende de la divergencia de criterio con que respectivamente juzgamos y consideramos el doctor Puig y yo las tres orientaciones: técnica, política y administrativa, que hoy presiden la marcha de esta dependencia del Ejecutivo.⁴⁷

Su postura ante la corrupción era la siguiente:

He seguido rechazando y corrigiendo, hasta donde me ha sido posible, algunas irregularidades que surgieron, sobre todo las relacionadas con el manejo de fondos de la Secretaría [...pero] se ha pretendido con una inconsciente despreocupación, continuar por la misma senda ilegal que hice del conocimiento de Usted, trayéndoseme a firmar y autorizar libramientos y facturas que entrañan un fraude al Erario.⁴⁸

Adjuntaba a esta carta un documento en el que precisaba la naturaleza de las “muy numerosas y generalizadas irregularidades que continuamente surgen en la Secretaría”,⁴⁹ entre ellas, la compra de automóviles, libros, objetos y muebles a precios muy elevados o los contratos con proveedores que habían entrado en componendas con el departamento

⁴⁶ Telegrama de Manuel Gamio a Plutarco Elías Calles, México, 14 de julio de 1924, Manuel Gamio (APEC y FT), gav. 33, exp. 38, leg. 1/6, inv. 2210.

⁴⁷ Carta de Manuel Gamio a Plutarco Elías Calles, 26 de abril de 1925, Fondo Manuel Gamio, Archivo Histórico Institucional, INAH (AHI-INAH), serie correspondencia, caja 1, exp. 130.

⁴⁸ Carta de Manuel Gamio a Plutarco Elías Calles, 14 de mayo de 1925, *ibid.*, caja 1, exp. 131.

⁴⁹ Manuel Gamio, “Irregularidades administrativas en la Secretaría y medios empleados para conocerlas”, *ibid.*, caja 1, exp. 131.

de intendencia. La respuesta de Calles fue reafirmar su confianza en Puig Casauranc, declarando a Gamio: “profunda extrañeza me causó lo que Usted expone en dicha carta”.⁵⁰

En 1925, después de su renuncia a la Subsecretaría de la SEP, Gamio salió a Estados Unidos.⁵¹ Entre tanto, en México se le atacaba en artículos periodísticos anónimos que probablemente fueron pagados o escritos por los grupos políticos que se enfrentaban en la Secretaría,⁵² y se le acusó además de haber robado una colección de monedas antiguas del museo.⁵³ Uno de estos artículos lo acusaba de haber querido “suplantar a su jefe el Doctor Puig Casauranc, en el ministerio y la confianza presidencial”.⁵⁴ Se le reprochaba también haber dado su apoyo para la creación de una comisión nombrada por el senado de Estados Unidos para estudiar a México y “declarar la urgencia de que el señor Gamio

⁵⁰ Carta de Plutarco Elías Calles a Manuel Gamio, 16 de mayo de 1925, *ibid.*, caja 1, exp. 132.

⁵¹ Lucio Mendieta y Núñez considera que después de su salida de la Secretaría de Educación Pública, Gamio atravesó “por una fase de amarga desilusión debido a vicisitudes políticas, que lo llevan a voluntario destierro en los Estados Unidos de Norteamérica primero y después, al retornar a México, a puestos burocráticos que, a veces, lo apartan de los estudios arqueológicos y antropológicos; pero que lo ponen en contacto con otras realidades sociales de México”. Lucio Mendieta y Núñez, “Manuel Gamio. Su magisterio excepcional”, *Tres ensayos sociológicos. Augusto Comte, Emilio Durkheim, Manuel Gamio*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1979, p. 58.

⁵² Desde 1923 corrían rumores de que la SEP era un espacio de confrontación entre grupos políticos y abierto al tráfico de influencias. Un panfleto anónimo escrito durante la campaña electoral que se inició ese año denunciaba que en el Departamento de Cultura Indígena de dicha institución era “muy difícil conseguir un puesto si el solicitante no viene respaldado por un diputado o senador delahuertista (pues, aun cuando) casi todos los empleados de la Secretaría no son delahuertistas por convicción sino conociendo la actitud del punto de vista de los jefes, se consideran delahuertistas para no perder sus puestos”. Los delahuertistas eran asociados con el secretario particular de José Vasconcelos, de nombre Ríos Venegas, quien junto con otros funcionarios de la Secretaría de Educación Pública tenía “palabras duras para el gobierno e insultos para el señor general Calles”. L. L. Gallardo, “Parte que rinden los agentes confidenciales de esta Secretaría”, “Memorándum”, s/f; L. L. Gallardo, “Delahuertistas y enemigos del gobierno en la SEP”, s/f, Informes confidenciales (APEC y FT), exp. 35, inv. 2900, gav. 43, leg. 3/6.

⁵³ Esta acusación provino de Ramón Mena que, junto con Luis Castillo Ledón, era un funcionario del museo en conflicto con Gamio desde tiempo atrás. Ángeles González Gamio, *Manuel Gamio. Una lucha sin final*, *op. cit.*, pp. 86-87; Mechthild Rutsch, “Ramón Mena y Manuel Gamio. Una mirada oblicua sobre la antropología mexicana en los años veinte del siglo pasado”, *op. cit.*

⁵⁴ Anónimo, “Un arqueólogo y unos monumentos arqueológicos”, s/f, Manuel Gamio (APEC y FT), exp. 38, leg. 1/6, inv. 2210, gav. 33.

vuelva a la gracia presidencial y rija el ramo de la educación pública".⁵⁵ Finalmente se cuestionaba su vinculación con

esa misión un poco científica, un poco financiera, algo evangélica y bastante social que desempeña como jefe el doctor Sylvanus G. Morley.⁵⁶

Ante estos ataques Gamio trató, sin éxito, de allegarse el apoyo de Calles. El presidente planteó su negativa en los siguientes términos:

no me es posible, tanto por la confianza que el C. Secretario Puig me inspira, así como por la facultad que la ley me da, desautorizar los movimientos de personal que haya acordado; y en cuanto a los cargos que con respecto a manejo de fondos hace a usted, vuelvo a repetirle que no soy yo quien debe, en el presente caso, dar ningún fallo, pues si encuentra usted comprobados y justificados los cargos de referencia, es de su deber hacer la consignación correspondiente, para que los hechos queden esclarecidos y si hay alguna responsabilidad, se le exija a quien la tenga.⁵⁷

Empero, siguió tratando de mantener un contacto epistolar con Calles desde Estados Unidos, reiterándole su compromiso con la causa callista:

He considerado la separación de mi puesto como un incidente secundario y meramente personal que en nada afecta el concepto que he tenido y tengo de la patriótica política de Usted en cuanto toca a los intereses nacionales. Así lo he declarado y aun he escrito artículos para la prensa en que analizo y comento los progresos notables que está haciendo el país [...] No he tratado con eso de adular a Usted ni aspiro a que se me corresponda de ninguna manera.⁵⁸

Además, transmitía información acerca de la reacción de los norteamericanos ante lo que sucedía en México:

elementos americanos tradicionalmente enemigos de los gobiernos revolucionarios de México, se me acercaron desde que llegué, esperando oír de mis labios las imputaciones y desahogos que algunos de nuestros políticos expatriados y desechados suelen hacer. Contesté siempre que mi caso [su salida de la SEP como funcionario] era un asunto puramente

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Carta de Plutarco Elías Calles a Manuel Gamio, 4 de junio de 1925, *ibid.*, exp. 38, leg. 1/6, inv. 2210, gav. 33.

⁵⁸ Carta de Manuel Gamio a Plutarco Elías Calles, Nueva York, 7 de octubre 1925. Fondo Manuel Gamio (AHI-INAH), serie correspondencia, caja 1, exp. 141.

personal que no deseaba yo tratar y que en cuanto a México, su progreso era evidente aun para el criterio más pesimista.⁵⁹

Gamio hacía referencia a la extensa colonia mexicana que había salido de México durante la Revolución y que realizaba actividades políticas en contra de Calles.⁶⁰ En agosto de 1926, preocupado por las actividades de este mismo grupo, envió desde Nueva York un comunicado a Soledad González en donde constataba el desarrollo de una “campana clerical anti-gobiernista en Chicago, Nueva York y Detroit”. Advertía que con el propósito de contrarrestar esta campana se había ocupado de decir a la prensa que “los católicos mexicanos no forman la mayoría de la población”, destacando también las marcadas “deficiencias sociales y morales [que existían] en el clero”.⁶¹ En septiembre de 1926, en carta manuscrita desde Washington, volvió a pedir el apoyo de Calles para regresar a México. Advertía que aunque “no tiene ambiciones políticas ni compromisos pecuniarios, quiere trabajar en cualquier esfera de acción”, y añadía:

le suplicaré que me tienda la mano y me conceda algo de su antigua *amistad*, lo que apreciaré grandemente. Al alto criterio de Usted extrañará que yo que me conceptúo como hombre digno y lo soy, insista en esta súplica que en otras ocasiones le he hecho. Esto puede suceder porque Usted mismo no se da cuenta de lo que es. Yo he respetado a otros presidentes y funcionarios pero no he suplicado su *amistad*. No sé quién será el próximo presidente, pero sin adularlo, aseguro que no será como Usted y así sucederá en varios periodos.⁶²

A pesar de estas manifestaciones de adhesión, Calles se negó a recibir a Gamio cuando estuvo en México entre 1926 y 1927. El antropólogo había caído de la gracia presidencial, aun cuando anteriormente había sido considerado un “amigo” de la causa revolucionaria. Para Gamio,

⁵⁹ Carta de Manuel Gamio a Plutarco Elías Calles, Washington, 9 de diciembre, 1925, Manuel Gamio (APEC y FT), exp. 38, inv. 2210, gav. 33, leg1/6.

⁶⁰ El cónsul mexicano en Nueva York, Arturo Elías Calles, reportaba sistemáticamente a Soledad González los artículos periodísticos en contra del régimen callista que aparecían en los Estados Unidos, así como las campañas organizadas por los Caballeros de Colón a través de su órgano de difusión *Columbia*. Véanse varios telegramas en Arturo Elías (APEC y FT), exp. 53, inv. 1717, gav. 26, leg21/22.

⁶¹ Telegrama de Manuel Gamio a Soledad González, Nueva York, 13 de agosto de 1926, Manuel Gamio (APEC y FT), exp. 38, inv. 2210, gav. 33, leg1/6.

⁶² Carta de Manuel Gamio a Plutarco Elías Calles, Washington, 9 de septiembre 1926, *ibid.* (las cursivas son mías).

lo más difícil de esta situación era que lejos del poder, los estudios antropológicos no podían florecer. Enunció claramente esta idea años más tarde en una carta a Franz Boas. En ella manifestaba su consternación ante el asesinato de Obregón, quien habría leído *Forjando patria*,⁶³ así como su preocupación porque la antropología dejara de tener apoyo institucional y decayera aún más:

sería difícil hayar (*sic*) un gobernante que como el General Obregón conociera y estimara desde hace doce años mis modestos trabajos [...] gracias a él pudo efectuarse el trabajo de Teotihuacán y publicarse “La población del Valle de Teotihuacán” [...] al separarme de Educación Pública fue destruida la Dirección de Antropología y dispersados sus principales miembros, con lo que el estudio de la antropología ha quedado reducido a la investigación arqueológica en pequeña escala y a la conservación de monumentos.⁶⁴

Cuando Obregón fue electo presidente, señala Aurelio de los Reyes, Gamio obtuvo el apoyo de los políticos sonorenses que llegaron al poder después de Carranza debido a que, como muchos intelectuales mexicanos en el inicio de los años veinte, participaba de un “fervor redentorista” de reconstrucción nacional. En este momento, Gamio luchó “contra viento y marea” para obtener este apoyo a fin de que el proyecto que estaba tratando de llevar a cabo en la Dirección de Antropología no fuera truncado.⁶⁵ Después de su renuncia a la Subsecretaría de la SEP en 1925, la Dirección de Antropología se disolvió y se crearon en su lugar dos subdirecciones: la de Población Precolonial, encargada de la arqueología; y la de Población y Territorio, encargada de la etnología, la lingüística y la historia. A pesar de estas condiciones adversas, todo parece indicar que el “fervor redentorista” del antropólogo no disminuyó.

VERTIENTES POLÍTICAS DE LA INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA

Al inicio de los años veinte, Gamio se preguntaba por qué “la mayor parte de los pueblos de la América Latina nunca han podido constituir verdaderas naciones”, en tanto que “en los Estados Unidos, sucedió

⁶³ Ángeles González Gamio, *Manuel Gamio. Una lucha sin final*, op. cit., p. 47.

⁶⁴ Carta de Manuel Gamio a Franz Boas, 27 de julio de 1928, Fondo Manuel Gamio (AHI-INAH), serie correspondencia, caja 1, exp. 145.

⁶⁵ Aurelio de los Reyes, *Manuel Gamio y el cine*, op. cit., p. 94.

precisamente lo contrario”.⁶⁶ Atribuía el progreso de los norteamericanos a la “homogeneidad racial, a la comunidad de manifestaciones culturales y a la unificación lingüística de la población”, y el “fracaso” de los latinoamericanos a la “heterogeneidad de raza que trae consigo el alejamiento étnico de los pobladores blancos con respecto a los aborígenes”.⁶⁷ Esclarecer las diferencias que nos separaban de los norteamericanos indujo a Gamio a plantear que la antropología era el instrumento más adecuado para “investigar los medios prácticos para que los gobiernos remedien y satisfagan sus necesidades y aspiraciones y procuren su unificación”.⁶⁸ Su visión acerca de los beneficios que para la población mexicana tenía el contacto con Estados Unidos puede contribuir a explicar por qué, junto con Andrés Molina Enríquez y Wistiano Luis Orozco, Gamio se habría de convertir en una de las figuras que atrajo la fascinación de europeos y de norteamericanos por México entre 1920 y 1950.⁶⁹

Durante su estancia en Estados Unidos en 1925, después de la salida de la SEP, retomó el tema de las diferencias existentes entre la población mexicana y la norteamericana en el marco de una investigación acerca de las transformaciones que se habían producido en los migrantes mexicanos a partir del contacto con las razas angloamericanas.⁷⁰ Financiada por el Social Science Research Council de Chicago y la

⁶⁶ Manuel Gamio, “Trascendencia política de la antropología de América”, *XX Congreso Internacional de Americanistas, 1922, Anales*, vol. 2, segunda parte, Imprenta Nacional, Río de Janeiro, 1928, p. 297.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 298-299.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 300.

⁶⁹ Mauricio Tenorio Trillo, “The cosmopolitan Mexican Summer, 1920-1949”, *Latin American Research Review*, vol. 32, núm. 3, 1997, p. 28; acerca del contexto en que fueron realizados los estudios sobre migración de Gamio en los Estados Unidos, véase Helen Delpar, *The Enormous Vogue of Things Mexican. Cultural Relations between the United States and Mexico, 1920-1935*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa y Londres, 1992, pp. 114-115.

⁷⁰ De acuerdo con los especialistas en los estudios migratorios, Manuel Gamio y Paul S. Taylor fueron los pioneros en este campo: “Para los que estudiamos la migración entre México y Estados Unidos hablar de Gamio y de Taylor es como referirnos a los padres fundadores. Toda la sabiduría y el conocimiento emana de sus textos. No hay campo que no abordaran ni tema que no trataran. Ambos lograron realizar un trabajo audaz y profesional que nos permite tener una visión comprehensiva del fenómeno migratorio en la década del veinte, una visión sustentada en hechos y en datos más que en teorías e interpretaciones. Después de ellos viene un vacío de casi cuarenta años, en el que prácticamente nadie escribe, piensa o investiga sobre el tema”. Jorge Durand, “Un punto de partida. Los trabajos de Paul S. Taylor sobre la migración mexicana a Estados Unidos”, *Frontera Norte*, vol. 12, El Colegio de la Frontera Norte, enero-junio, 2000, p. 53.

Spellman Rockefeller Foundation, esta investigación trataba de desentrañar los motivos por los cuales los mexicanos radicados en Estados Unidos habían conservado sus tradiciones y costumbres sin llegar a incorporarse plenamente a la vida norteamericana.⁷¹ La propuesta incluía un seguimiento de la readaptación de los migrantes en México después de haber permanecido algunos años en Estados Unidos.⁷² El objetivo de Gamio era que esta investigación, publicada primero en Estados Unidos y en México hasta después de su muerte, tuviera repercusiones inmediatas sobre la población mexicana.⁷³ Las preguntas que articulaban la investigación fueron las siguientes:

Investigar los motivos por los que los *Neo-Mexicanos* de Texas, Arizona, California, y principalmente los de Nuevo México han persistido, en proporción considerable, conservando las tradiciones, costumbres, hábitos y en general la cultura que tenían antes de la anexión. ¿A qué es debido su aislamiento, su retraso económico y cultural y su no-incorporación en la vida americana? [...] ¿Qué aspecto orgánico, económico, cultural y educativo presentan los mexicanos que han regresado a sus regiones de procedencia o a otros lugares de México después de cierta permanencia en los Estados Unidos?⁷⁴

Independientemente de sus aportaciones al conocimiento del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos, al inicio de los años treinta

⁷¹ “The object of such an investigation should be to determine the real nature of the problems presented by the contact between the Indo-Spanish and Anglo-American races, and by what means the relations between these two races may be made more harmonious and mutually helpful than they have been heretofore”. Manuel Gamio, “Estudio de la inmigración mexicana en los Estados Unidos y sus antecedentes”, Manuel Gamio (APEC y FT), exp. 38, inv. 2210, gav. 33, leg. 2/6, p. 51.

⁷² De acuerdo con Guillermo de la Peña, en su investigación de los migrantes mexicanos Gamio “utilizó el enfoque biográfico que Boas proponía como la mejor manera de comprender la dinámica cultural y la aculturación”. Para este autor, ello ejemplifica el papel de “mediador intelectual” que individuos como Gamio desempeñaron al hacer accesible a los mexicanos ideas y conceptos formulados en el extranjero. Guillermo de la Peña, “Nacionales y extranjeros en la historia de la antropología mexicana”, en Mechthild Rutsch (comp.), *La historia de la antropología en México. Fuentes y transmisión*, UIA-PyV-INI, México, 1996, p. 63.

⁷³ “It is in the earnest hope of the undersigned that the results of this investigation may have an immediate practical application, since he believes that its purely scientific aspects are secondary to its humanitarian possibilities – the improvement of the social conditions of the groups to be studied, which he conceives to be the ultimate object of the research”. Manuel Gamio, “Estudio de la inmigración mexicana en los Estados Unidos y sus antecedentes”, *op. cit.*, p. 51.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 56.

los trabajos de Gamio sobre la migración fueron funcionales desde el punto de vista político. En 1934, Calles había dejado de ser presidente, pero seguía siendo una figura hegemónica en el escenario político. Por su parte, Gamio ocupaba el puesto de director de Población Rural, Terrenos Nacionales y Colonización de la Secretaría de Agricultura y Fomento. Debido a que seguía interesado en el tema de la migración, en particular en la cuestión de los “repatriados”, Gamio dirigió una carta a Calles en donde vinculaba la cuestión de los migrantes que habían regresado a México a la tarea de “desfanatizar” al campesinado. Su planteamiento era que la transformación del campesinado proveniría del contacto que éstos establecieran con mexicanos que habían asimilado elementos de la cultura norteamericana:

Para arrancar la fábula religiosa de la mente del campesino y en general para hacerlo ascender a condiciones de vida, debe acudirse no tanto a razonamientos científicos de métodos teóricos que serán difícilmente expuestos y comprendidos, como al ejemplo objetivo de hombres que siendo esencialmente como él y viviendo como él, hayan sufrido ya el proceso que hoy se trata de consumir, hayan experimentado el choque de las viejas y las nuevas ideas y por último hayan triunfado adaptando éstas. Semejantes condiciones se encuentran únicamente en los repatriados que constituyen el solo grupo de las masas mexicanas que no sólo ha elevado su *standard* de vida material e intelectual sino que principalmente se ha despojado de las patrañas religiosas. En ese grupo, aun los que han permanecido católicos lo son de un tipo nuevo en México, de aquel que no permite explotaciones clericales, repugna la vergonzosa confesión, y combate las intromisiones que en la familia y en la política pretenden abrogarse las personas de sotana.⁷⁵

El problema religioso estaba en el centro de las preocupaciones de los políticos después del conflicto cristero, y Gamio lo relacionaba con la necesidad de transformar las condiciones del campesinado mexicano. En este contexto, sus ideas sobre la migración tomaron un giro abiertamente político. En relación con la desfanatización, en 1934 declaró formar parte de la “campana redentora de la que Usted (Calles) es el más alto representativo”,⁷⁶ vislumbrando el inicio de un nuevo periodo evolutivo en México:

⁷⁵ Carta de Gamio a Calles, México, D.F., 28 de octubre, 1934, Manuel Gamio (APEC y FT), exp. 38, inv. 2210, gav. 33, leg. 2/6.

⁷⁶ *Ibid.*

movido por la convicción que tengo de que, merced a la actitud de Usted, actitud de inusitado machismo nacional e internacional, me atrevo a decirlo en términos vulgares, México aborda el que ha sido y será el más interesante de los periodos de la evolución humana y es aquel en que tanto el ilógico y esclavizador dogma religioso como la acción extorsionadora y enervante del sacerdocio que lo imponen, son sustituidos por el razonable conocimiento científico y por la enseñanza de quienes sinceramente lo imparten.⁷⁷

Durante el mismo periodo, en el marco de una investigación sobre la población del Valle del Mezquital, Gamio siguió profundizando en su reflexión acerca de la vinculación entre las variables raza, atraso económico y cultural, fanatismo religioso y educación. En relación con estas cuestiones planteaba las siguientes preguntas:

¿A qué se debe que la mayoría de los campesinos que ya han sido alfabetizados persisten en sus retrasados hábitos de vida material e intelectual? ¿Por qué en diversas regiones la mejoría económica no ha traído consigo la elevación del nivel cultural que era de esperarse, según se observa concretamente en campesinos del Valle del Mezquital? [...] ¿Por qué todavía existen más de un millón de personas que exclusivamente hablan idiomas y dialectos indígenas y viven por lo tanto desvalidos y hasta más alejados del concierto nacional que los mismos extranjeros que hablan español? ¿Porqué esos fanáticos grupos sociales han sido víctimas de los abusos del clero y de pseudo-líderes, caciques y otras autoridades venales y despóticas, no obstante que nuestros gobiernos revolucionarios se han esforzado por mejorar su situación?⁷⁸

Durante la década de los treinta, Gamio seguía hablando de “la anormal evolución de los pueblos indoibéricos de América”; misma que se caracterizaba

por el raquíto desarrollo numérico, altas cifras de mortalidad, continuas guerras y revoluciones civiles, perenne malestar económico, retraso cultural, etcétera.⁷⁹

⁷⁷ Carta de Manuel Gamio a Plutarco Elías Calles, Cuernavaca, 28 de octubre de 1934, *ibid.*

⁷⁸ Manuel Gamio, “Investigaciones y sugerencias sobre las necesidades educativas que tiene que satisfacer la escuela regional campesina de El Mexe, en el Valle del Mezquital, Hidalgo”, anexo: “La educación y el conocimiento de la población”, 1935 (aprox.) (APEC y FT), exp. 38, inv. 2210, gav. 33, leg. 3/6, pp. 94-95.

⁷⁹ Manuel Gamio, *Sugestiones para el estudio de las poblaciones primitivas en los países indo-ibéricos de América*, Instituto Poligrafico Dello Stato, Roma, 1932, p. 3.

La solución propuesta para que estas poblaciones llegaran a ser “lógicamente gobernadas y pudieran evolucionar favorablemente” era la reinstauración de leyes “inspiradas en la observación de blancos e indígenas”,⁸⁰ como las que habían existido en la época colonial. Esta propuesta es un indicador de que en los círculos intelectuales mexicanos de la primera mitad del siglo XX seguía vigente una percepción excluyente de la diferencia racial, encubierta bajo un discurso “integracionista” que no lograba resolver las contradicciones inherentes al planteamiento de origen.

CONCLUSIONES

El esfuerzo por integrar a la población mexicana desde el punto de vista racial, y a través de ello crear un espacio nacional homogéneo, coincidió con el proyecto de unificar políticamente la sociedad a través de un partido político. Como lo señalan las investigaciones históricas acerca de la creación del Partido Nacional Revolucionario, si bien la Constitución de 1917 había conferido “extensísimos poderes al presidente de la República” era necesario que un partido estableciera una disciplina política y determinara “los mecanismos reales de formación, ejercicio y transmisión del poder”, en un momento en que “pululaban ambiciones y conflictos sin cuento”.⁸¹ El Partido Nacional Revolucionario fue creado en 1929, después de la crisis provocada por el asesinato de Obregón y el reacomodo de las fuerzas revolucionarias en torno a la figura de Calles. Su estructura no fue calcada de ningún partido existente (comunista, fascista o democrático), pero constituyó un instrumento para legitimar la institucionalización de un Estado autoritario que jugaba el papel de mediador entre los diferentes grupos sociales; y su significación radicó en haber sido creado en una sociedad que hasta entonces no había conocido un régimen de partidos y, más aún, en donde casi nadie sabía lo que era un partido político.⁸² La atracción que sobre Calles y sus colaboradores ejerció el modelo de un órgano

⁸⁰ *Ibid.*, p. 4.

⁸¹ Lorenzo Meyer, Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Historia de la Revolución Mexicana, 1928-1934*, vol. 12. *Los inicios de la institucionalización*, El Colegio de México, México, 1981, p. 37.

⁸² Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, Siglo XXI Editores, México, 1982; Arnaldo Córdova, *La Revolución en crisis. La aventura del Maximato*, Cal y Arena, México, 1995.

central o partido que organizaba y controlaba la vida política y social se desprendió del hecho de que este modelo permitía “presentar un frente único” a los caudillos y la “reacción”, las dos grandes amenazas que la Revolución había desencadenado.

Los intelectuales que a partir de los años veinte se insertaron dentro del aparato del Estado y desde ahí pusieron en marcha políticas para integrar a la población por medio del mestizaje, entablaron relaciones personalistas de “amistad” y fidelidad con los hombres en el poder; estas relaciones estuvieron también en el origen de la creación del nuevo partido que buscó “unificar” a la sociedad en torno de un mismo proyecto político. Considerado desde este ángulo, es innegable que el desarrollo inicial de las ciencias sociales, en particular la antropología y la demografía, tuvo un sentido político. En el terreno de la antropología, el caso de Gamio fue ejemplar en la medida en que su inserción en la esfera política le permitió hacer del indigenismo uno de los ejes centrales del nacionalismo post-revolucionario.⁸³ Lo mismo puede decirse de Gilberto Loyo en el campo de la demografía. Al igual que Gamio entró en contacto con los médicos eugenistas durante la década de los veinte, periodo en el cual también se acercó a Calles. A mediados de los años treinta, el Primer Plan Sexenal, 1934-1940 lanzado por el Partido Nacional Revolucionario se inspiró en sus ideas acerca de la población.⁸⁴ Dicho documento proponía que la población debía incrementarse mediante la migración selectiva de técnicos y agricultores extranjeros (rechazando la entrada de vagabundos, contrabandistas, anarquistas y toxicómanos), y la imposición de restricciones a la salida de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos. Por otra parte, enfatizaba la importancia del mestizaje entre los grupos indígenas y la migración blanca debido a que el país debía poblarse con mexicanos nacidos del encuentro con “razas vigorosas”; consideraba que sólo a través de este mestizaje, México podría convertirse tanto en una “potencia demográfica” como en una “potencia nacional”. En este contexto, Loyo sostenía que

⁸³ Según David Brading, la propuesta indigenista de Gamio combinó un “liberalismo, animado por un nacionalismo modernizante, que buscaba la incorporación y la asimilación de comunidades indígenas en la sociedad urbana hispana”. En este contexto, quedaba descartado que el indígena estuviera en posibilidad de hacer una aportación positiva al México moderno, a excepción de la tradición arqueológica e histórica que fungió como símbolo de una especificidad nacional. David Brading, “Manuel Gamio y el indigenismo oficial en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, núm. 2, p. 267.

⁸⁴ Gilberto Loyo, *La política demográfica en México*, Instituto de Estudios Sociales, Políticos y Económicos del PNR, Secretaría de Prensa y Propaganda, México, 1935.

al mejorar las condiciones de vida de la población más atrasada mediante la aplicación de políticas de salud, educación y seguridad social, no sólo aumentaría la población sino que también habría más extranjeros deseosos de emigrar a nuestro país.

En relación con el debate acerca de la crisis actual de las ciencias sociales en México cabe preguntarse, ¿cuál es la consecuencia de que el desarrollo inicial de disciplinas como la antropología y la demografía hubiera estado sujeto a los vaivenes de la vida política y a la posibilidad de que los intelectuales entablaran vínculos de “amistad” con los hombres en el poder o relaciones estrechas con el partido oficial? Una consecuencia que salta a la vista es la dificultad de que las ciencias sociales pudieran plantear preguntas independientes y libres de la determinación del proyecto político de “civilizar desde arriba” que dominó la vida política e intelectual durante la primera mitad del siglo XX, y que dio continuidad a una tendencia que se había definido desde el siglo XIX. Ejemplo de esta falta de independencia es que si bien los grupos indígenas no se vieron favorecidos por la integración a la vida nacional planteada por los indigenistas, ni del encuadramiento corporativo al que fueron sometidos los campesinos, no existieron estudios que exploraran estas cuestiones entre 1920 y 1950. En otras palabras, durante este periodo las ciencias sociales dejaron de lado la investigación de problemas que no entraban dentro de la agenda del nacionalismo post-revolucionario, y esto no favoreció el desarrollo de un enfoque crítico.

Es, sin embargo, importante tomar en consideración que en la década de los treinta hubo también intelectuales que se mantuvieron al margen de la relación estrecha que individuos como Manuel Gamio entablaron con el poder político. Éste es, por ejemplo, el caso de Jorge Cuesta, cuyos ensayos abrieron un cuestionamiento en torno a la decadencia de la vida política, en donde se denunciaba la formación de una clase política que había dado la espalda al liberalismo y a las expectativas abiertas en 1917.⁸⁵

A la profunda y sincera intuición revolucionaria correspondió después una acción falsa, vanidosa y fatua, más dispuesta a sacar provecho del triunfo de la Revolución que a hacerse digna de él. Pero la más desastrosa consecuencia es que, a fin de ocultar su capacidad y su fracaso, esta

⁸⁵ Véase Jorge Cuesta, “Crisis de la Revolución”, *El Universal*, 25 de junio de 1934, en *Poemas y ensayos IV. Ensayos políticos*, Prólogo y recopilación de Luis Mario Schneider y Miguel Capistrán, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1964, p. 505.

acción ha culpado a la propia libertad que no supo emplear sino para corromperla, pretendiendo en seguida que, puesto que la libertad se corrompe, la incapacidad y el fracaso han sido de la Revolución, por haberse apegado a una Constitución *liberal*.

Cuesta vinculaba la negación del liberalismo con el ascenso del dogmatismo y la desaparición de un pensamiento político-crítico, que a su vez reforzó la tendencia de los primeros regímenes post-revolucionarios a acallar toda forma de oposición:

en cualquier lugar donde el antiliberalismo político prepondera, se observa el divorcio intelectual entre la política y la cultura superior que se ha verificado en México al desvincularse críticamente, del político, el pensamiento de la enseñanza universitaria[...]La actual situación del pensamiento político mexicano es clara; el liberalismo constitucional está peligrosamente amenazado por esta pasional actitud dogmática, de reciente origen. Esta situación se ha creado y se mantiene a la sombra de una confusión intelectual que permite considerar como reaccionarias a cualquier nueva tendencia liberal y a la Constitución de 1917 y como revolucionarios y avanzados los actos que reflejan indistintamente el sacerdocio de Stalin, el sacerdocio de Hitler o el sacerdocio de Mussolini.⁸⁶

La corriente de pensamiento crítico que cuestionó la relación entre los intelectuales y el poder desde una perspectiva liberal tuvo continuidad después de la muerte de Cuesta. A mediados de los años cuarenta, Daniel Cosío Villegas publicó el ensayo *La crisis de México*⁸⁷ y en la segunda mitad del siglo XX Edmundo O'Gorman, *México, el trauma de su historia*.⁸⁸ No es ésta, sin embargo, la orientación que predominó ni la que actualmente domina las ciencias sociales. El examen de la trayectoria de Gamio permite apreciar que la vinculación entre los intelectuales y el poder a lo largo del siglo XX abre una línea de interpretación para entender este fenómeno.

Recibido en enero de 2002.
Aceptado en marzo de 2002.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 506.

⁸⁷ Daniel Cosío Villegas, *La crisis de México (1946)*, *Obras completas de Daniel Cosío Villegas*, Clío-El Colegio Nacional, México, 1997.

⁸⁸ Edmundo O'Gorman, *México, el trauma de su historia*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977.